

„yes, nace esto de la infinita dificultad que
 „may en quitar de los errores la herrumbre
 „venerable de muchos siglos, siendo un mo-
 „tivo para que los ciudadanos iluminados de-
 „seen con mayor ansia el continuo acrecenta-
 „miento de su autoridad (pág. 89.)”

ACUSACION SEGUNDA.

El autor del libro de los Delitos y de las Penas se desenvuelve enormemente contra las penas con que los Príncipes católicos castigan los delitos de heregía (Not. pág. 154).

R E S P U E S T A.

En todo mi libro siempre he hablado de los *delitos*, no de los *pecados*: esta distincion que hice en el principio la he repetido muchas veces en el discurso de la obra. La única vez en que de paso he tocado alguna palabra sobre las penas temporales de los pecados á la pág. 124 dice asi: “Hablo
 „solo de los delitos que provienen de la
 „naturaleza humana y del pacto social, no
 „de los pecados, cuyas penas, aun las tem-
 „porales, deben arreglarse con otros princi-
 „pios que los de una filosofia limitada”. Estos principios son los del santo Evangelio, de la buena teología, y del derecho canónico. He aqui cómo me desenvuelvo enormemente con-